

AC 23 36

Representan a varias clases sociales, propietarios, funcionarios, camareros, prostitutas, criadas, comerciantes, que se enfrentan a la realidad de sus vidas de distintas formas, con ostentación, petulancia, inercia, que tienen también distinta actitud ante la vida, soberbios, escépticos, resignados, desesperanzados, en un mundo heterogéneo que vive, ama, sufre o se aburre en los cafés, calles y casas del Madrid de 1942 y que comparten el miedo, el hambre, el extraperlo, la prostitución, etc. Algunos aparecen una sola vez y desaparecen, como la mujer que vende lotería, el empleado del cementerio, la madre de Alfonsito o el sobrino irreverente de doña Montserrat. Otros reaparecen sucesivamente y tienen un tratamiento progresivo, como es el caso de doña Rosa, Martín Marco, Filo, Roberto, doña Bishi o Celestina Ortiz.

Así Martín Marco, al que conocemos en el apurado momento en que comprueba que no tiene dinero para pagar su consumición, es un hombre desgraciado, lleno de miedos, escritor de oficio que va dando tumbos por la vida. Somos testigos de sus preocupaciones y de sus ruindades. Su hermana Filo, ejemplo de mujer sacrificada y abnegada, siempre en la penuria económica y su marido don Roberto, padres de cinco hijos con una lucha consagrada a procurar el pan de cada día.

La despreciable, ruin y malhumorada doña Rosa, dueña del café. La familia de los Moisés, doña Bishi y don Roque. Su hija Julita, que se ve con su novio en la casa de citas.

Victorita, que se prostituye para poder alimentar a su novio tuberculoso. La señorita Elvira o Petrita, criada de pobres. A su alrededor pululan otros personajes que retratan ese ambiente social de la posguerra.

El sablista, el prestamista, las dueñas de las casas de prostitución, el poeta ridículo y engreído, el señorito vividor, el impresor adinerado y otros muchos. Por lo general se trata, como ya han visto, de gente mediocre que vive una realidad cotidiana triste y mísera. Son indolentes y resignados.

Llevan una vida mezquina, vulgar a más no poder, con leves momentos de evasión o de alegría. El hambre y la necesidad son temas nucleares en toda la obra. El hambre viene delimitada por la situación de posguerra, lo que conlleva la especulación y el extraperlo.

La necesidad, la penuria económica, lleva a algunas mujeres a comerciar con su cuerpo para conseguir lo que les hace falta. En los personajes se van estableciendo relaciones. Por ejemplo, Martín Marco tiene relación con su hermana Filo y el marido de ésta, con la criada de ambos, Petrita, y con sus amigos Paco o Ventura Aguado.

Pero a su vez, estos personajes se relacionan con otros. Muchos de ellos entran en contacto en el café de Doña Rosa, en la taberna de Celestino o en la casa de Don Ibrahim. Los personajes se relacionan por amistad, por parentesco, por relación laboral o por vecindad.

Por ejemplo, Doña Rosa es hermana de Doña Bisi y cuñada de Don Roque. Estos son los padres de Julita, la novia de Ventura Aguado, amigo de Martín, que vive en la pensión de Doña Matilde. A su vez, Don Roque va a la casa de citas de Doña Celia, juega las cartas con Emilio Rodríguez, Ronda, el señor Ramón y Tessifonte Ovejero, y es amante de la criada de Doña Matilde.

Podríamos aportar otros muchos ejemplos para establecer esas relaciones ininterrumpidas que se suceden de forma bifurcada. La técnica dominante de caracterización de los personajes no es por lo general directa, aunque también se encuentran retratos. Sin embargo, Cela logra la individualización de los personajes otorgándoles unos rasgos, gestos o actitudes distintivas.

Así, por ejemplo, reconocemos al señor Suárez por su cojera, al cerillero que arrastra los pies, a la señora Paulina golpeándose los recios muslos con las palmas de las manos, a Sonsoles que tiene los párpados rojos, parece que siempre acaba de estar llorando. Pero, sobre todo, conocemos a los personajes por lo que dicen, por su manera de actuar ante los hechos y el diálogo juega un papel muy importante. En lo que dicen conocemos su vulgaridad, su hipocresía, su petulancia, su desvalimiento, su crueldad o su ternura.

Mediante el diálogo sabemos cuáles son sus inquietudes, frustraciones, esperanzas. Conocemos el talante de las relaciones humanas, lo que piensan unos de otros o cómo se enfrentan ante la realidad. El autor tiene mucho cuidado con los diálogos, que es en muchas ocasiones una conversación trivial y no pocas veces risible, con muchas frases hechas, tópicos ridículos, vulgarismos, frases y giros pedantes que retratan al personaje que los utiliza.

Por lo general, y por la lengua que utilizan los personajes, se conoce su nivel cultural. Hay frecuentes vulgarismos, como leñe, pasmao, cocretas, nos ha merengao. Hay muchas duplicaciones inadecuadas del verbo decir.

Hay cantidad de refranes y frases proverbiales, como París bien vale una misa, si te he visto no me acuerdo, a robar a Sierra Morena. Hay frecuentes deformaciones fónicas, laísmos, cacofonías, que son un perfecto ejemplo del castellano coloquial del Madrid de posguerra. Podríamos decir que el tema central es la triste realidad de un grupo humano en el Madrid de la posguerra.

Junto a este hay otros temas, el sexo, el hambre, el miedo, el dinero, el recuerdo de la guerra. En la indolencia, en la monotonía de sus vidas, hay dos instintos primitivos que les mueven a luchar, a debatirse. Son el hambre y el sexo.

El sexo es tema presente en toda la obra. El capítulo IV, como ya habrán visto, describe la culminación de los procesos eróticos que se han conocido en los capítulos anteriores. Sin embargo, la inevitable crudeza del amor sexual está descrita con delicadeza, aunque hay una gradación entre las parejas casadas, se entiendan o no entre ellos, y el desagradable carácter de brutalidad que puede adquirir el tema del sexo cuando alcanza los límites de la compra-venta.

Y el autor penetra en los sentimientos de las mujeres que venden su cuerpo para tapar penurias económicas. Los recuerdos de la guerra están presentes, sin embargo, se evita hablar de política. Hay miedo y casi nadie se manifiesta sin recelo del prójimo.

Hay quienes son prudentes a la fuerza, o porque estuvieron en la cárcel ellos mismos, o porque algún pariente fue fusilado. Otros lanzan el insulto de rojo, como doña Rosa a sus camareros, o don José Rodríguez, uno de los clientes al violinista del café. Otros se mueren de miedo cuando alguien les amenaza con descubrir su voto en el 36, o intuyen la persecución policial, y otros hacen explícita su admiración por Hitler.

La indolencia, la resignación ante las circunstancias que viven, es otra de las características de la colmena. Los clientes del café de doña Rosa creen que las cosas pasan porque sí, que no merece la pena poner remedio a nada. Y junto a la resignación, la insolidaridad, la sátira moral, conservadora, que raya en la beatería o la hipocresía social.

La crítica ha considerado que la colmena es una novela realista. El propio autor dice en la nota a la primera edición que no es otra cosa que un pálido reflejo, que una humilde sombra de la realidad cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa. Hay una dimensión crítica y social, aunque su observación se reduzca a un grupo homogéneo, a unas gentes vulgares y achatadas, que son reflejo del Madrid de 1942, empobrecido, desencantado y desesperanzado.

Aunque este reflejo social sea limitado, la colmena adquiere una gran veracidad porque recoge el estado de cosas y recrea una época narrada con desencanto. En cuanto a los aspectos técnicos de la novela, hay tres procedimientos que pasarán pronto a la novela social de los años 50 por su carácter innovador. Y son la concentración del tiempo, la reducción del espacio y el protagonista colectivo.

Muchos críticos siguen considerando la colmena como el libro más valioso de Cela y, sin duda, un libro clave en la literatura española posterior a la guerra civil. Bien, pues ya termino con lo que es el análisis de la colmena y vamos a entrar en las orientaciones para el examen final. Vamos a darles las pautas que consideramos más acertadas, más certeras a la hora de que hagan ustedes el examen final.

Como ya saben, por la guía del curso, el examen tendrá dos partes. Una práctica que versará sobre las lecturas obligatorias del curso y otra teórica sobre el contenido de la unidad didáctica. En la primera, sobre las diez lecturas que han tenido que hacer durante el curso, se tomará un fragmento en prosa o un poema, no demasiado largo, pero que tenga unidad de contenido y sobre el fragmento o poema se harán tres o cuatro preguntas sencillas referidas a autor, obra a la que pertenece, tema, contenido, personajes, relación del fragmento con el conjunto de la obra o cualquier otro aspecto sobresaliente.

La segunda parte del examen será el desarrollo de un tema o parte de un tema a elegir entre dos de entre los treinta y dos temas que contiene la unidad didáctica literatura española y desarrollarán este tema o parte de este tema en un folio por ambas caras. Ya saben que es

imprescindible la correcta expresión, ortografía y acentuación. Tienen un área y media para realizar el examen, por tanto, escriban con detenimiento, repasen y corrijan cuantas veces estimen necesario para que no haya ningún error ortográfico y cuiden mucho la correcta puntuación.

Yo quiero insistir en la clase de preguntas que se formularán sobre el texto o el fragmento, bien poético o en prosa, que aparecerá encabezando la prueba. No deben alarmarse porque siempre serán adecuadas a los conocimientos que se supone que tiene el alumno si ha leído las obras preceptivas, si ha leído la obra en cuestión. Por ello resulta imprescindible haberlas leído y tampoco debe causar alarma la índole de estas cuestiones porque siempre se deducen fácilmente de tales lecturas.

Puede ser objeto de comentario, tanto como hemos dicho, un texto en verso o un texto en prosa. Se puede preguntar si el texto o el poema, estamos hablando ahora de un texto poético, responde o no a las características de la poesía del autor o de la poesía de su tiempo o de un movimiento literario determinado. Y también si es un poema representativo del autor o si es un poema excepcional dentro de la obra del autor.

Si se trata de un texto narrativo, podemos preguntar el argumento, el tema, un suceso, la caracterización o descripción de uno o alguno de los personajes, la función de este personaje dentro de la obra, el mundo, el ambiente o contexto de la novela, las relaciones entre los personajes, la sociedad que aparece allí representada o, sin duda también, el mensaje o tesis o moraleja, si la hubiera. En cuanto a los medios para preparar la prueba, hay que recordar que los cuadernos de evaluación a distancia contienen preguntas semejantes a las que se formularán en el examen final. Estimo, por tanto, que es muy difícil que el alumno no las conteste si estos cuadernos de evaluación a distancia se han realizado.

Y yo diría que como pauta procede un repaso de estos cuadernos que habrán sido debidamente corregidos por el profesor tutor antes del examen. También quiero decir que es muy conveniente que arropen cada lectura, si no lo han hecho, lo hagan de aquí en el tiempo que queda hasta la realización de la prueba presencial, que arropen cada lectura, cada libro o cada poema exigidos como lectura preceptiva con el capítulo correspondiente de la unidad didáctica. Es decir, leyendo el capítulo que corresponde al autor, a su época, al género literario que cultiva o al movimiento literario o grupo literario al que pertenece.

Quiero decir que se trata siempre de intentar descubrir los rasgos teóricos en la unidad didáctica, en el libro, porque siempre este libro ha sido elegido, entre otros, por su carácter representativo de un autor, época, género o movimiento. Lucía, ¿tienes algo que decir en cuanto a las emisiones radiofónicas? Sí, me gustaría decirles también que quienes hayan seguido y grabado las emisiones radiofónicas que sobre las lecturas obligatorias hemos llevado a cabo a lo largo del curso, tendrán en ellas también un importante apoyo para preparar la prueba adecuadamente. ¿Se te ocurre alguna otra cosa? Quisiera precisar algo en cuanto a la índole de los temas.

Ya sabéis que es obligatorio elegir uno y su extensión no debe sobrepasar las dos caras de un folio. Y versarán sobre puntos muy importantes, bien sobre épocas o movimientos literarios, por ejemplo, el Renacimiento, el Romanticismo, bien sobre los autores más importantes y su obra poética o su obra en prosa, como Cervantes, Quevedo, Lope. Bien una obra cumbre, el Lazarillo, La Celestina, o bien un género, poesía, novela o teatro que experimenta un desarrollo fuera de lo común en un periodo determinado, por ejemplo, la novela picaresca, la poesía del Grupo del 27.

Bueno, yo creo que no nos queda nada más que... Ya no cabe añadir nada más, ¿verdad? Solamente desearles a todos que lleven a cabo el examen con los mejores resultados. Buenas noches. Buenas noches.